

# P BRE ZA

MONETARIA Y  
**PRIVACIONES**  
vinculadas a derechos  
en niñas y niños

ARGENTINA  
2016-2024



## **Dirección editorial**

Sebastián Waisgrais, Especialista en Inclusión Social y Monitoreo de UNICEF.

## **Autoría**

Jorge Paz, Investigador del IELDE, Universidad Nacional de Salta.

## **Supervisión y revisión de contenidos**

Carolina Aulicino, Oficial de Política Social de UNICEF.

Alejandra Beccaria, Oficial de Monitoreo y Evaluación de UNICEF.

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Pobreza monetaria y privaciones vinculadas a derechos en niñas y niños.

Primera edición, Julio 2025

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

## **Diseño y diagramación**

Florencia Zamorano

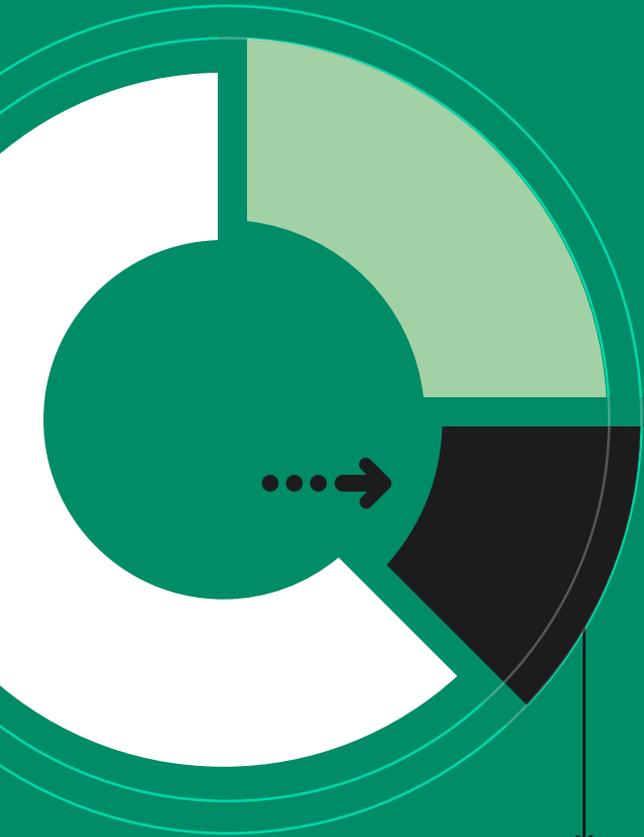
UNICEF ARGENTINA

[buenosaires@unicef.org](mailto:buenosaires@unicef.org)

[www.unicef.org.ar](http://www.unicef.org.ar)

# CONTENIDO

|                                                    |    |
|----------------------------------------------------|----|
| <b>Resumen ejecutivo</b> .....                     | 5  |
| <b>1. Introducción</b> .....                       | 9  |
| <b>2. Pobreza general y en la niñez</b> .....      | 11 |
| <b>3. Brecha de pobreza y vulnerabilidad</b> ..... | 15 |
| <b>4. Perfiles</b> .....                           | 18 |
| A. Mercados de trabajo.....                        | 23 |
| B. Tipo de hogar y protección social.....          | 24 |
| C. Transferencias monetarias.....                  | 26 |
| <b>5. Privaciones no monetarias</b> .....          | 28 |
| <b>6. Pobreza multidimensional</b> .....           | 31 |
| <b>7. Pobreza crónica</b> .....                    | 36 |
| <b>8. Previsiones de corto plazo</b> .....         | 39 |
| <b>9. Conclusiones</b> .....                       | 42 |
| <b>Anexo</b> .....                                 | 44 |
| Ficha técnica 1: Pobreza multidimensional.....     | 44 |
| Ficha técnica 2: Microsimulaciones.....            | 46 |
| <b>Bibliografía</b> .....                          | 49 |



## RESUMEN EJECUTIVO

- En el segundo semestre de 2024, el 52,7% de las niñas y los niños en Argentina vivía en hogares cuyos ingresos no alcanzaban a cubrir el valor de la canasta básica total, lo que equivale a **6,4 millones de niñas y niños en situación de pobreza monetaria**. De ese total, **1,5 millones** (el 12,3%) se encontraban **por debajo de la línea de indigencia**. Estas cifras marcan una caída significativa si se comparan con el segundo semestre de 2023 (58,5%), así como respecto del pico en el primer semestre de 2024, y devuelven las tasas a niveles similares a los de 2019, antes de la pandemia.
- Esta caída se produjo luego de un fuerte aumento registrado en el primer semestre de 2024, cuando la pobreza infantil superó el 67% y afectó a más de 8 millones de niñas y niños. La **reversión observada en la segunda mitad del año** no sólo redujo la tasa de pobreza, sino también la cantidad absoluta de niñas y niños afectados, **en un contexto demográfico que muestra una leve disminución del volumen de población infantil**. La combinación de una reducción de la tasa con una base poblacional menor explica el descenso más marcado en términos absolutos.
- **Las brechas de pobreza**, que miden cuán lejos están los hogares pobres de superar la línea de pobreza o indigencia, **también mostraron una mejora relativa**. En el segundo semestre de 2024, la brecha de pobreza extrema en hogares con niñas y niños cayó al 28,4% (desde el 32,3% en el semestre anterior y el 31,5% del año previo), y la de pobreza total se ubicó en 36,5%. Esto indica que los hogares más vulnerables no solo aumentaron su ingreso en promedio, sino que lo hicieron en una proporción suficiente como para acercarse a los umbrales mínimos de bienestar.
- A pesar de esta recuperación, el análisis de perfiles evidencia **desigualdades persistentes**. La tasa de pobreza alcanza al 81% en hogares con clima educativo muy bajo y al 60% en aquellos liderados por una única persona adulta mujer. En estos últimos, la pobreza extrema afecta al 23,1% de las niñas y los niños, casi 11 puntos por encima del promedio. La combinación de bajo capital educativo, jefatura femenina y condiciones laborales precarias constituye un **núcleo estructural de alta vulnerabilidad**. Se destaca también que, **en los barrios populares, la pobreza afecta al 72,3% de niños y niñas**.

- El **trabajo de calidad sigue siendo un factor protector, aunque no suficiente**. Aun con cierta mejora en el segundo semestre de 2024, un 31,1% de las niñas y niños que viven en hogares con personas de referencia asalariadas formales continúa en situación de pobreza, y el 2,9% en pobreza extrema. **La pobreza con trabajo**, fenómeno tradicionalmente asociado a la informalidad, continúa afectando **también a sectores formales del empleo**.
- **Las transferencias monetarias** —como la AUH y programas similares— juegan un **papel clave en la contención de la pobreza extrema**. En su ausencia, en el primer semestre de 2024 la tasa de indigencia infantil habría sido 8 puntos porcentuales más alta. En el segundo semestre de 2024, el efecto es aún mayor: la tasa de pobreza extrema se habría incrementado en 10 puntos sin la presencia de las transferencias monetarias. En términos absolutos, se estima que **más de 1 millón de niñas y niños evitaron caer en la indigencia gracias a estos ingresos**.
- **Las privaciones no monetarias** —vinculadas a vivienda, saneamiento, hábitat, educación y protección social— **muestran una evolución distinta de la pobreza monetaria, con poca variación en el mediano plazo**. Desde 2017, si bien se observa una tendencia descendente, la variación es leve: la proporción de niñas y niños con al menos una privación no monetaria bajó de 50,3% a 43,5% en 2024, destacándose un estancamiento desde 2021 y un leve aumento experimentado entre el primer semestre de 2024 y el segundo (1,5 puntos porcentuales). Por su parte, en el caso de las privaciones severas, entre 2017 y 2024, cayeron del 22,7% al 16,4% también mostrando una tasa de descenso moderada y un estancamiento desde 2021.
- El **análisis multidimensional** —que cruza pobreza por ingresos y privaciones no monetarias— **permite observar que el grupo de niñas y niños en situación de privación doble** (monetaria y no monetaria) **se redujo de un 32,4% en 2023 a un 28,6% en 2024**. Como contracara, la proporción de niños que **no se encuentran afectados por ninguna forma de pobreza creció de 29,9% a 33,8%**. No obstante, este indicador muestra que el 66,2% niñas, niños y adolescentes (NNyA) en Argentina viven en hogares con privaciones monetarias o no monetarias, frente al 70,1% de 2023.

- Durante el segundo semestre de 2024, **la pobreza crónica —que combina la insuficiencia de ingresos con necesidades básicas insatisfechas— alcanzó su valor más bajo desde 2016: 12,0% de las NNyA.** A pesar de esta mejora, este indicador muestra una relativa estabilidad en el tiempo, y una menor sensibilidad a los cambios que se observan en los niveles de la pobreza monetaria.
- La **previsión para el primer semestre de 2025, basada en una microsimulación<sup>1</sup>, estima que el 47,8% de las niñas y niños estará en situación de pobreza monetaria y el 9,6% en pobreza extrema.** Esto implicaría una baja adicional respecto de los semestres anteriores, con un total estimado de 5,7 millones de niñas y niños pobres, de los cuales 1,1 millones estarían en la indigencia. Esta mejora reciente podría estar vinculada a la recuperación parcial de los ingresos reales en los hogares y representa una señal alentadora en un contexto todavía marcado por importantes desafíos estructurales.
- Finalmente, para el primer semestre de 2025 (dato estimado), se proyecta que la pobreza crónica podría descender al 10,2% y la pobreza crónica extrema al 2,3%, lo que representaría una reducción de casi 600 mil y 700 mil NNyA, respectivamente, respecto del mismo semestre del año anterior<sup>2</sup>.

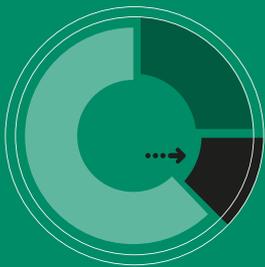
---

1. Los detalles de los supuestos y del procedimiento pueden consultarse en la Ficha Técnica 2 del Anexo.  
2. Los detalles de los supuestos y del procedimiento pueden consultarse en la Ficha Técnica 2 del Anexo.

## LECTURAS DE CORTO PLAZO SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA INFANTIL

El análisis de corto plazo de la tendencia de la incidencia de la pobreza en NNyA permite identificar escenarios diversos. Si bien en la mayoría de los casos se registran tendencias descendentes, las intensidades pueden variar de acuerdo con el punto de partida que se tome.

1. Un primer análisis arroja que, en el corto plazo, la pobreza infantil se redujo 14 puntos porcentuales (p.p.), dando como resultado 1,7 millones menos de NNyA pobres al comparar los datos entre el primer semestre – donde se registró una elevada incidencia de la pobreza infantil- y el segundo de 2024.
2. Si se considera la variación interanual -segundo semestre 2024 frente al mismo período de 2023- se registra una caída de 6 p.p que representa a 800 mil NNyA que dejaron de ser pobres.
3. Si la comparación se realiza con la prepandemia, primer y segundo semestre 2019, no se registran variaciones en la incidencia de la pobreza infantil.
4. Por último, las proyecciones para 2025 muestran una profundización de la caída en las tasas de pobreza: entre el primer semestre 2025 y el primer semestre de 2024, se registraría una caída interanual de 19 p.p y de 2,4 millones de niños pobres.



## INTRODUCCIÓN

La oficina de UNICEF en Argentina ha publicado una serie de siete informes desde 2016 sobre la situación de la pobreza monetaria y no monetaria que afecta a la niñez en el país. Esto se realizó con el fin de contribuir con información sobre esta problemática y posicionar en la agenda pública la necesidad de fortalecer las políticas destinadas a mejorar el bienestar de niñas, niños y adolescentes, así como, garantizar el ejercicio de sus derechos.

El informe que se presenta es el octavo de esta serie, en el cual analiza el estado actual y la evolución reciente de la pobreza monetaria y de las privaciones estructurales, de niñas, niños y adolescentes (NNyA) en la Argentina. El período de análisis está comprendido entre los años 2016 y 2024. La elección de este período responde a dos motivos: a) la disponibilidad de información oficial homogénea sobre los temas abordados, y b) la homogeneidad metodológica que tienen estos datos para ese período.<sup>3</sup> También se presenta una microsimulación para prever lo que podría suceder en el primer semestre del año 2025, en caso de verificarse la tendencia prevista de variables tales como tasas de inflación y los ingresos de los hogares.

Además, este informe sigue la evolución temporal de las brechas reflejadas en los perfiles de la pobreza monetaria. Más concretamente, se analizaron situaciones de NNyA que residen en hogares cuya persona de referencia trabaja en la formalidad en comparación con aquellos que lo hacen en la informalidad, así como en hogares nucleares versus hogares con una sola persona adulta y jefatura femenina (hogares monomarentales). También se revisa la pobreza de niñas y niños con y sin transferencias de ingresos, debido a la importancia que tiene esta política como medida

---

3. Se recuerda que en el año 2016 se realizó una revisión de la metodología de cálculo de la pobreza, la cual incluyó un cambio en la canasta básica alimentaria y otros detalles relacionados a estos temas.

de protección, fundamentalmente de la pobreza extrema. También se presenta una serie de pobreza multidimensional, entendida como las privaciones que combinan las dimensiones monetarias y la estructural.

La pobreza monetaria es altamente sensible a los movimientos del ciclo económico: aumenta en épocas de crisis y de recesión y se reduce durante las recuperaciones. Esta dependencia opera fundamentalmente a través del mercado de trabajo, dado que el salario constituye la principal fuente de ingresos de la población.<sup>4</sup> Esto también contribuye a entender por qué el crecimiento económico es uno de los remedios más eficaces para reducir la pobreza y, eventualmente, eliminarla. Esta dinámica no se observa con las privaciones no monetarias que se analizan en la sección 5 del documento, cuya evolución temporal más estable y con tendencia a la baja y que requiere inversiones sostenidas en distintas dimensiones del bienestar, como la educación, la vivienda, el saneamiento, entre otras.

Seguidamente se realiza un análisis de la situación de NNyA que viven en hogares cuyos ingresos se sitúan por debajo de la línea de pobreza y que, adicionalmente, presentan al menos una necesidad básica insatisfecha. Esta pobreza se define como crónica por su persistencia en el tiempo. Para finalizar, se realiza una estimación de corto plazo basada en microsimulaciones, con el objetivo de comprender el comportamiento de la pobreza y la indigencia en el primer semestre de 2025.

---

4. Se estima que aproximadamente el 80% de los hogares vive con ingresos provenientes del trabajo.



# 2

## POBREZA GENERAL Y EN LA NIÑEZ

Una niña o un niño se considera en situación de pobreza monetaria cuando reside en un hogar cuyos ingresos no alcanzan para cubrir el costo de una canasta básica de bienes y servicios. Esta medición se construye en torno a dos umbrales: la Canasta Básica Alimentaria (CBA), que contempla exclusivamente los requerimientos nutricionales mínimos, y la Canasta Básica Total (CBT), que amplía la CBA al incluir otros gastos esenciales como transporte, vestimenta y servicios básicos. En este marco, los hogares con ingresos inferiores al valor de la CBA se consideran en situación de indigencia, mientras que aquellos cuyos ingresos no alcanzan a cubrir la CBT se clasifican como pobres.

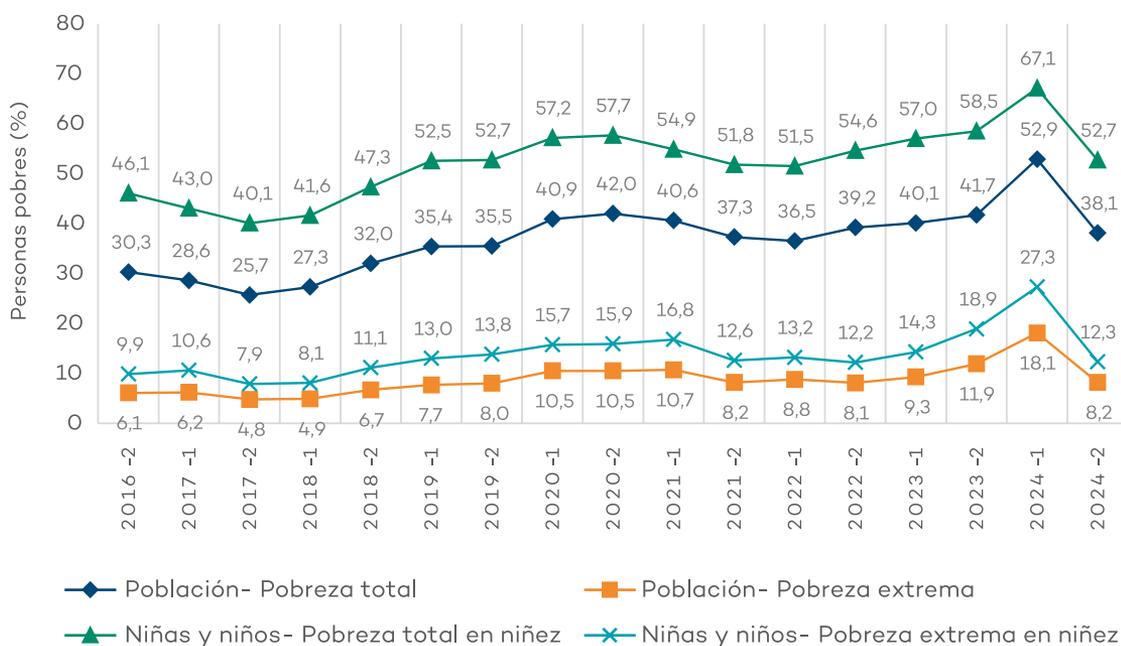
Según los datos correspondientes al segundo semestre de 2024, el 52,7% de las niñas y los niños en Argentina vivían en hogares cuyos ingresos no alcanzaban el umbral de la CBT, mientras que el 12,3% lo hacía en hogares con ingresos por debajo de la CBA. Esto implica que más de la mitad de la niñez se encontraba en situación de pobreza monetaria y poco más de uno de cada diez, en pobreza extrema.

Dado que la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) no cubre la totalidad del territorio nacional, se aplican las tasas observadas en áreas urbanas a la población total de niñas y niños del país para estimar la magnitud absoluta del fenómeno. Esta operación permite calcular que, hacia fines de 2024, aproximadamente 6,4 millones de niñas y niños vivían en situación de pobreza monetaria, y 1,5 millones en situación de pobreza extrema. El Gráfico 1 ilustra la evolución de estas tasas desde el segundo semestre de 2016 hasta el segundo semestre de 2024, destacando dos fases de incremento de la pobreza y una reducción reciente que devuelve las tasas a niveles similares a los previos a la pandemia.<sup>5</sup>

5. La elección del período no es arbitraria: es desde el segundo semestre de 2016 desde cuando se retoman los cálculos oficiales de pobreza con algunas variantes metodológicas que complican, en algunos casos, las comparaciones en series que incluyen un número mayor de años. Esas series son igualmente válidas, aunque requieren recaudos metodológicos a veces importantes

## GRÁFICO 1

### Evolución de la pobreza. Toda la población y NNyA. Argentina 2016-2024



**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC-EPH.

Además de las conocidas diferencias entre pobreza total y en la niñez<sup>6</sup>, el Gráfico 1 revela dos grandes fases de aumento de pobreza y una marcada caída en el último semestre cubierto por los datos. Esta reducción ubicó la pobreza infantil en los niveles prepandemia.

6. Siempre la pobreza del total de la población es menor que la pobreza infantil, lo que responde a que los hogares pobres tienen en promedio más niñas y niños entre sus integrantes, que los hogares no pobres.

La Tabla 1 traduce las tasas en cantidad total de NNyA afectados por la pobreza en el país. Para lograr eso se aplican las tasas estimadas con datos de pobreza urbana de la EPH con a la población total de NNyA.

**TABLA 1**

**Número de niñas y niños (estimado) que viven en hogares pobres e indigentes en Argentina**

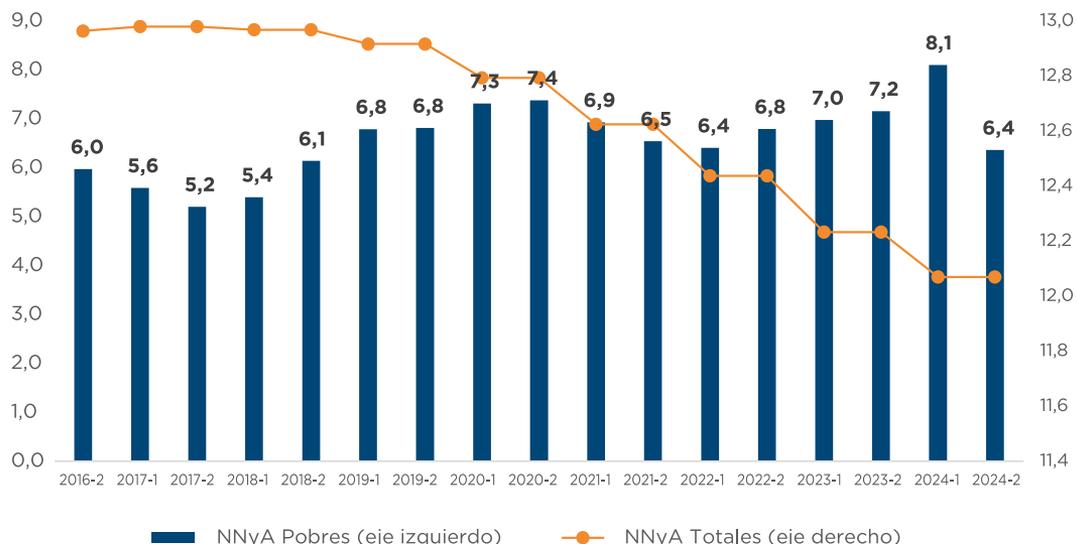
| AÑO-SEMESTRE | TASAS (%)     |                 | CANTIDAD DE NnY |                 |
|--------------|---------------|-----------------|-----------------|-----------------|
|              | POBREZA TOTAL | POBREZA EXTREMA | POBREZA TOTAL   | POBREZA EXTREMA |
| 2016-2       | 46,1          | 9,9             | 5.976.277       | 1.279.413       |
| 2017-1       | 43,0          | 10,6            | 5.581.198       | 1.375.830       |
| 2017-2       | 40,1          | 7,9             | 5.204.792       | 1.025.383       |
| 2018-1       | 41,6          | 8,1             | 5.394.671       | 1.052.417       |
| 2018-2       | 47,3          | 11,1            | 6.133.845       | 1.436.151       |
| 2019-1       | 52,5          | 13,0            | 6.781.081       | 1.679.125       |
| 2019-2       | 52,7          | 13,8            | 6.806.913       | 1.782.455       |
| 2020-1       | 57,2          | 15,7            | 7.317.619       | 2.008.507       |
| 2020-2       | 57,7          | 15,9            | 7.381.585       | 2.034.094       |
| 2021-1       | 54,9          | 16,8            | 6.930.669       | 2.120.860       |
| 2021-2       | 51,8          | 12,6            | 6.539.319       | 1.590.645       |
| 2022-1       | 51,5          | 13,2            | 6.405.154       | 1.641.709       |
| 2022-2       | 54,6          | 12,2            | 6.790.707       | 1.517.337       |
| 2023-1       | 57,0          | 14,3            | 6.972.406       | 1.749.218       |
| 2023-2       | 58,5          | 18,9            | 7.155.890       | 2.311.903       |
| 2024-1       | 67,1          | 27,3            | 8.098.518       | 3.294.926       |
| 2024-2       | 52,7          | 12,3            | 6.360.535       | 1.484.527       |

**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC-EPH y Word Population Prospect, Rev. 2024.

Una parte de esta reducción en términos absolutos se explica no solo por la disminución de las tasas de pobreza, sino también por una tendencia decreciente en la población de niñas y niños. El Gráfico 2 permite visualizar esta doble dinámica al representar la evolución absoluta del número de niñas y niños residentes en hogares pobres, utilizando los datos de la Tabla 1, y la evolución total de la población de niños y niñas.

## GRÁFICO 2

### Evolución de la pobreza. Total de niñas y niños y niñas y niños que residen en hogares pobres. Argentina 2016-2024



**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC-EPH y con estimaciones de población del WPP, Rev. 2024.

Es relevante señalar que, aunque la tasa de pobreza infantil observada en el segundo semestre de 2024 se asemeja a la registrada en el período prepandemia (2019), el número absoluto de niñas y niños pobres resulta inferior. Esta convergencia entre la caída de las tasas y el descenso en la población infantil explica la magnitud de la reducción observada en el último tramo del período analizado.



# 3

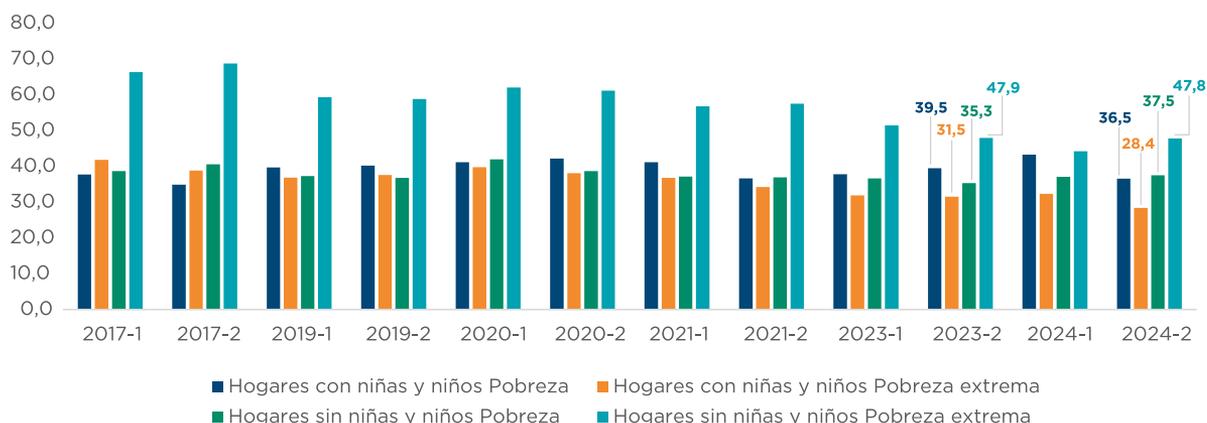
## BRECHA DE POBREZA Y FRAGILIDAD

El análisis de la pobreza infantil requiere no solo saber cuántas niñas y niños viven en hogares por debajo de la línea de pobreza, sino también cuán lejos se encuentran esos hogares del umbral que define dicha condición. Es decir, cuán lejos o cerca están de la posibilidad de salir de esa condición de pobreza. En este sentido, la brecha de pobreza constituye un indicador clave: estima en términos porcentuales cuánto menos ingresa, en promedio, en un hogar pobre respecto del valor de la canasta básica total. De forma análoga, la brecha de pobreza extrema compara el ingreso promedio de los hogares indigentes con el valor de la canasta básica alimentaria. Cuanto mayor es la brecha, más distante está la posibilidad de esos hogares de superar la situación de pobreza mediante aumentos marginales de ingreso.

El Gráfico 3 presenta la evolución de ambas brechas desde 2017 hasta el segundo semestre de 2024, diferenciando entre hogares con niñas y niños y aquellos sin presencia infantil. En los hogares con niñas y niños, las brechas se mantuvieron relativamente estables en la mayor parte del período, con una tendencia al alza hacia los años 2019 y 2020, coincidiendo con el contexto recesivo y las restricciones impuestas durante la pandemia. En particular, durante el segundo semestre de 2020, se observa un punto máximo en la distancia entre los ingresos de los hogares pobres y la línea de pobreza. A pesar de la implementación de medidas extraordinarias de apoyo (como el Ingreso Familiar de Emergencia, la Tarjeta Alimentar y otras transferencias), el ingreso promedio de los hogares más pobres se alejó aún más de los umbrales mínimos.

### GRÁFICO 3

#### Brecha de pobreza y de pobreza extrema en hogares con y sin niñas y niños



**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC-EPH.

En el segundo semestre de 2023, la brecha promedio en hogares pobres con niñas y niños era del 39,5%, mientras que en los hogares indigentes la brecha alcanzaba el 31,5%. Estos valores indican que, para superar la situación de pobreza o pobreza extrema, esos hogares necesitaban aumentar sus ingresos en más de un tercio respecto de lo que efectivamente perciben.

El dato correspondiente al segundo semestre de 2024 muestra una reducción de ambas brechas en los hogares con niñas y niños: 36,5% en el caso de la pobreza total y 28,4% en la pobreza extrema. Esta evolución, marca una mejora relativa en la situación promedio de los hogares más desfavorecidos con presencia de NNyA. Y, en el caso de la brecha de pobreza extrema, marca el valor más bajo de la serie. En contraste, los hogares sin niñas y niños muestran brechas algo más elevadas en pobreza extrema, lo que sugiere una mayor severidad en esos casos, posiblemente vinculada a un menor acceso a transferencias monetarias condicionadas.

Esta diferencia entre tipos de hogar se mantuvo relativamente constante durante todo el período. Si bien no es significativa en términos estadísticos para la pobreza total, sí se verifica de manera más clara en la pobreza extrema. Esto podría interpretarse como una señal de cierta efectividad de los programas sociales orientados a hogares con niñas y niños, que habrían contribuido a suavizar el impacto de los ingresos insuficientes en esos grupos. En particular, políticas como la Asignación Universal Por Hijo mostraron aumentos en términos reales durante 2024 y, en el caso de la Prestación Alimentar, se incluyó entre sus destinatarios al grupo de adolescentes entre 15 a 17 años.

## FRAGILIDAD

Por fuera de los umbrales que definen la pobreza, resulta útil considerar las niñas y niños que residen en hogares que se encuentran en una situación de fragilidad, entendida como la situación en la que los ingresos del hogar se encuentran solamente 15% por encima de la línea de pobreza. Es decir, sin márgenes amplios que los protejan frente a eventos adversos como una pérdida de empleo, una enfermedad o una caída inesperada en los ingresos.

Este indicador revela que, a finales de 2024, un 8% de niños y niñas que no eran pobres, se encontraban en situación de fragilidad ya que los ingresos de los hogares en los que residen era solamente 15% más elevados que la línea de pobreza. En 2023, esa brecha era un punto menor (7%).

Esta situación evidencia que, en un contexto de descenso de la pobreza, hay un desplazamiento de parte algunos hogares a una situación de mejora pero que, frente a un shock de ingresos, pasarían rápidamente a una situación de pobreza.



# 4

## PERFILES

Identificar a los grupos que dentro de la población enfrentan mayores probabilidades de estar en la pobreza es una tarea prioritaria para el diseño de políticas públicas. La identificación busca localizar grupos vulnerables definidos a partir de la posición del hogar en la estructura de la pobreza monetaria. Principalmente se utiliza la condición de jefatura de hogar y sólo secundariamente características de la vivienda o del hogar propiamente dicha. No se incluyen atributos de las niñas y niños tales como la edad y el sexo.

**TABLA 2**

**Perfiles de pobreza de niñas y niños para ciertos grupos. Argentina, 2016 versus 2024 (segundo semestre).**

| VARIABLE/<br>CATEGORÍAS                      | POBREZA TOTAL |      |                 |                | POBREZA EXTREMA (INDIGENCIA) |      |                 |                |
|----------------------------------------------|---------------|------|-----------------|----------------|------------------------------|------|-----------------|----------------|
|                                              | 2016          | 2024 | Cambio<br>en pp | Cambio<br>en % | 2016                         | 2024 | Cambio<br>en pp | Cambio<br>en % |
| <b>Total</b>                                 | 46,1          | 52,7 | 6,6             | 14,3%          | 9,9                          | 12,3 | 2,4             | 24,2%          |
| <b>Edad PRH<sup>1</sup></b>                  |               |      |                 |                |                              |      |                 |                |
| -25                                          | 52,7          | 66,7 | 14,1            | 26,7%          | 14,9                         | 18,7 | 3,8             | 25,7%          |
| 25-59                                        | 47,0          | 52,0 | 5,1             | 10,8%          | 10,5                         | 12,9 | 2,4             | 22,5%          |
| 60+                                          | 36,3          | 57,8 | 21,5            | 59,4%          | 4,3                          | 5,1  | 0,8             | 18,8%          |
| <b>Sexo PRH</b>                              |               |      |                 |                |                              |      |                 |                |
| Mujer                                        | 52,8          | 59,4 | 6,6             | 12,6%          | 15,9                         | 16,1 | 0,2             | 1,1%           |
| Varón                                        | 42,3          | 46,8 | 4,5             | 10,7%          | 6,7                          | 8,9  | 2,2             | 32,8%          |
| <b>Clima educativo del hogar<sup>2</sup></b> |               |      |                 |                |                              |      |                 |                |
| Muy bajo                                     | 71,7          | 80,9 | 9,2             | 12,9%          | 18,4                         | 30,4 | 12,0            | 65,4%          |
| Bajo                                         | 58,7          | 74,4 | 15,7            | 26,7%          | 12,8                         | 19,2 | 6,4             | 50,0%          |
| Medio                                        | 27,1          | 41,0 | 13,8            | 51,0%          | 5,0                          | 6,6  | 1,6             | 31,1%          |
| Alto                                         | 8,2           | 10,6 | 2,4             | 29,2%          | 1,4                          | 1,5  | 0,2             | 12,3%          |
| <b>Tipo de hogar - jefatura varón</b>        |               |      |                 |                |                              |      |                 |                |
| Nuclear con hijas e hijos                    | 40,7          | 44,4 | 3,7             | 9,2%           | 6,7                          | 8,9  | 2,2             | 32,7%          |
| Monoparental                                 | 38,5          | 47,6 | 9,0             | 23,4%          | 10,0                         | 5,2  | -4,8            | -48,1%         |
| Extenso                                      | 46,8          | 56,7 | 9,9             | 21,3%          | 6,4                          | 9,3  | 3,0             | 46,9%          |
| <b>Tipo de hogar - jefatura mujer</b>        |               |      |                 |                |                              |      |                 |                |
| Nuclear c/h                                  | 46,3          | 54,2 | 8,0             | 17,2%          | 12,2                         | 11,9 | -0,3            | -2,6%          |
| Monoparental                                 | 53,9          | 60,0 | 6,1             | 11,2%          | 19,7                         | 23,1 | 3,4             | 17,0%          |
| Extenso                                      | 57,4          | 67,4 | 10,0            | 17,4%          | 16,5                         | 16,3 | -0,3            | -1,5%          |
| <b>Mercado laboral de la PRH (*)</b>         |               |      |                 |                |                              |      |                 |                |
| Asalariada formal                            | 25,6          | 31,1 | 5,4             | 21,3%          | 2,5                          | 2,9  | 0,4             | 14,3%          |
| Asalariada no formal                         | 64,5          | 68,4 | 3,9             | 6,0%           | 13,2                         | 15,2 | 2,0             | 14,8%          |
| Independiente no profesional                 | 57,4          | 63,5 | 6,1             | 10,6%          | 12,5                         | 16,6 | 4,1             | 33,3%          |
| Independiente profesional                    | 27,4          | 27,5 | 0,1             | 0,2%           | 6,5                          | 6,7  | 0,2             | 3,3%           |
| Desocupada                                   | 86,4          | 88,4 | 2,0             | 2,3%           | 39,4                         | 42,1 | 2,7             | 7,0%           |
| Inactiva                                     | 60,6          | 75,9 | 15,4            | 25,4%          | 16,9                         | 23,2 | 6,2             | 36,8%          |
| <b>Residencia</b>                            |               |      |                 |                |                              |      |                 |                |
| Barrio no popular                            | 45,5          | 52,4 | 6,9             | 15,2%          | 9,6                          | 12,2 | 2,6             | 27,3%          |
| Barrio popular                               | 70,7          | 72,3 | 1,6             | 2,3%           | 28,9                         | 15,8 | -13,1           | -45,4%         |

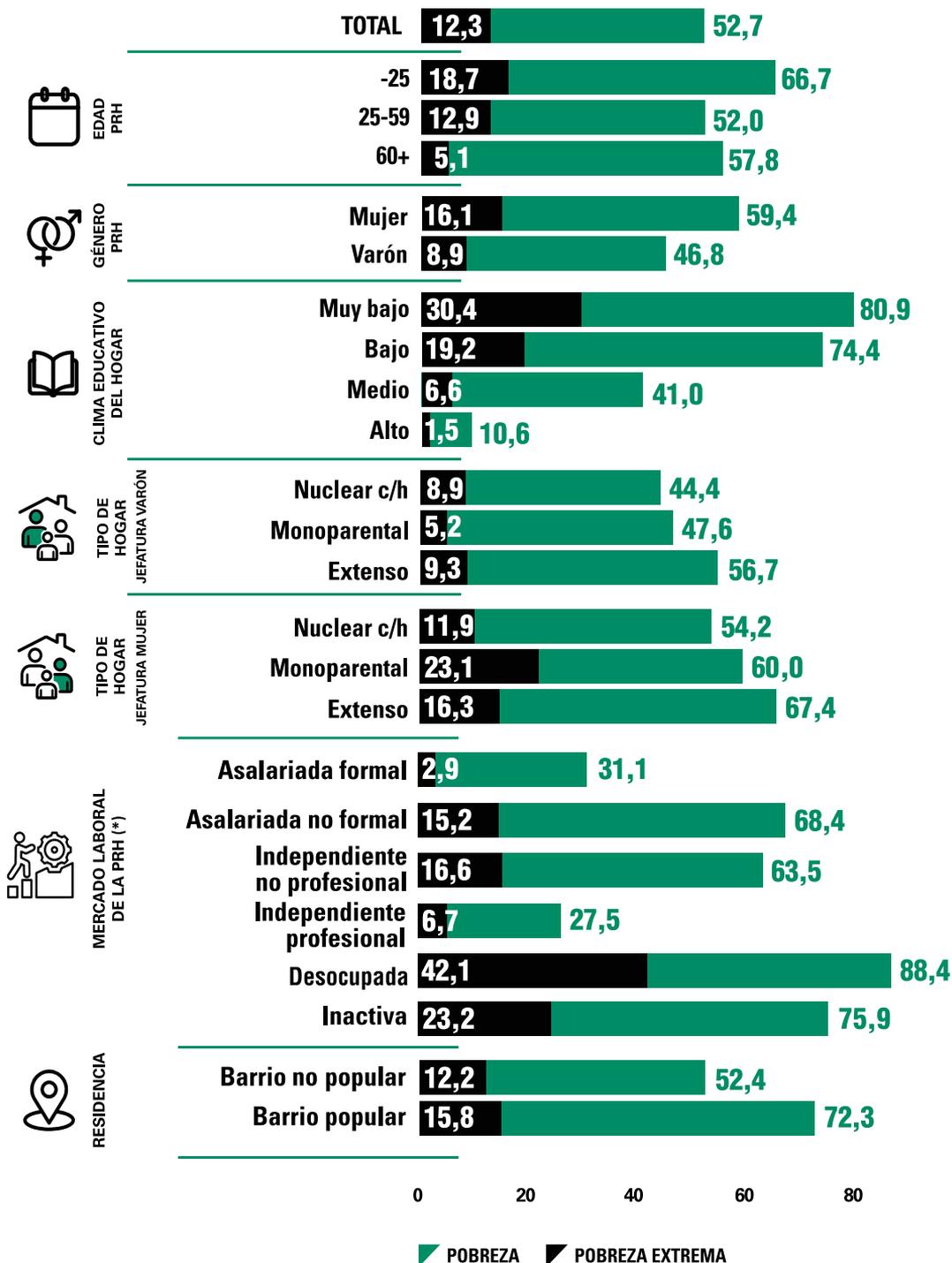
**Nota:** (\*) Se excluyen algunos grupos por arrojar coeficientes de variación demasiado elevados que hacen dudosa la representatividad muestral. Tal es el caso de “patronas/es” y “desocupadas/os”.

1. “Persona de referencia del hogar”

2. Definición de Clima educativo: “Muy bajo”: Hasta primaria incompleta; “Bajo”: Primaria completa hasta secundaria incompleta; “Medio”: Secundaria completa; “Alto”: Mayor que secundaria completa.

**Fuente:** Cálculos propios con datos de INDEC-EPH.

## ARGENTINA, PRIMER SEMESTRE 2024. PERFILES DE POBREZA Y POBREZA EXTREMA DE NIÑAS Y NIÑOS



El perfil de la pobreza infantil en 2024 muestra que aún en contexto de reducción de la pobreza en la niñez hay una profundización de las desigualdades estructurales preexistentes, aunque en algunos casos la brecha entre grupos se haya reducido como resultado de un empeoramiento generalizado. La segmentación más marcada continúa observándose en torno a tres ejes centrales: el clima educativo del hogar, la inserción laboral de la persona de referencia del hogar (PRH) y la residencia en barrios populares. En menor medida, también se observan disparidades significativas por tipo de hogar y edad de la PRH.

El clima educativo del hogar se presenta como la más decisiva en la reproducción de la pobreza infantil. La tasa de pobreza para niñas y niños que viven en hogares con clima educativo muy bajo (menos que primaria completa) alcanzó el 80,9% en 2024, en contraste con el 10,6% en hogares con clima educativo alto. La relación entre ambos extremos representa una brecha de casi 8 veces. En el caso de la pobreza extrema, la diferencia es aún mayor: 30,4% frente a 1,5%, lo que supone un riesgo 20 veces mayor.

Es importante notar que, si bien todos los grupos educativos experimentaron aumentos en sus tasas de pobreza con respecto al inicio de la serie en 2016, los incrementos fueron proporcionalmente mayores en los hogares con mayor nivel educativo: la tasa de pobreza en hogares con clima alto (secundario completo) creció un 29,2% y en los de clima medio (primaria completa), un 51%, mientras que en los de clima muy bajo (menos que primaria) el crecimiento fue del 12,9%. Es decir, la brecha se redujo no por una mejora relativa de los grupos tradicionalmente más vulnerables, sino por un deterioro significativo de aquellos más favorecidos. Esto refuerza la necesidad de interpretar las cifras no solo desde el punto de vista de las proporciones, sino también atendiendo a los mecanismos de vulnerabilidad que afectan incluso a los sectores previamente integrados.

La situación ocupacional de la PRH continúa siendo un fuerte determinante de la pobreza infantil. En 2024, niñas y niños en hogares donde la PRH es asalariada formal registraron una tasa de pobreza del 31,1%, frente al 68,4% en hogares con PRH asalariada no formal, y al 63,5% en hogares con PRH independiente no profesional. Las brechas entre asalariados formales y no formales son amplias, pero más pronunciadas aún lo son cuando se considera la pobreza extrema: 2,9% en asalariados formales frente a 15,2% en no formales e incluso 16,6% en independientes no profesionales. Además, la situación más crítica se registra en hogares donde la PRH está

desocupada (88,4% de pobreza total y 42,1% de pobreza extrema), seguidos por los hogares con PRH inactiva (75,9% y 23,2%, respectivamente). Estos datos exponen la precariedad del vínculo entre inserción laboral e ingresos, y sugieren que la sola participación en el mercado de trabajo no protege de la pobreza si no está acompañada de condiciones laborales adecuadas y de formalidad.

El análisis por estructura del hogar muestra diferencias significativas según el sexo de la jefatura. En los hogares nucleares con hijas e hijos y jefatura masculina, la pobreza fue de 44,4%, mientras que en hogares de igual tipo pero con jefatura femenina fue de 54,2%. La situación de los hogares liderados por una única persona adulta mujer es llamativa: la pobreza alcanzó al 60% de las niñas y niños. La pobreza extrema también es más elevada en estos hogares (23,1%) y se ubica casi 11 puntos por encima del promedio. La combinación de monoparentalidad, feminización de la jefatura y bajos ingresos refuerza una situación de vulnerabilidad que exige respuestas articuladas desde la política pública, que van desde el fortalecimiento del sistema de cuidados hasta acciones para garantizar el cumplimiento efectivo de la cuota alimentaria. A continuación, se presentará un análisis específico referido al tipo de hogar.

Si bien la edad de la PRH no presenta las disparidades más pronunciadas, se observan tendencias importantes. Los hogares con PRH de 60 años o más vieron un aumento de la pobreza del 59,4%, muy superior al de otros grupos, lo que puede estar vinculado a hogares multigeneracionales o a la precariedad de ingresos previsionales cuando no hay otros aportes laborales en el hogar. En cuanto al sexo de la PRH, los hogares con jefatura femenina siguen presentando tasas más altas tanto de pobreza como de indigencia, aunque el crecimiento fue más marcado entre los hogares con PRH varón, lo que nuevamente podría conducir a una interpretación errónea si se considera como una mejora relativa de los hogares encabezados por mujeres.

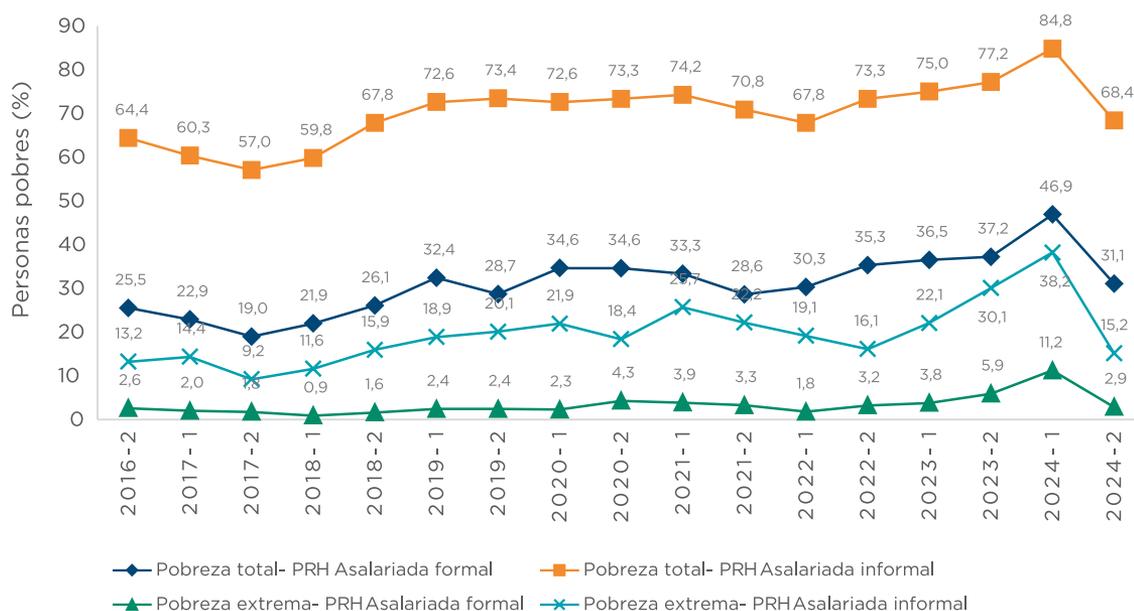
Por último, la residencia en barrios populares se asocia con un nivel mucho más alto de pobreza total (72,3% en 2024 frente a 52,4% en hogares fuera de barrios populares). En el caso de la pobreza extrema se observa una reducción importante del 45,4% (del 28,9% al 15,8%), lo que podría explicarse por la presencia de programas focalizados. En todo caso, este dato merece una revisión más detallada y la validación empírica de su posible asociación con políticas territoriales.

## A. MERCADO DE TRABAJO

Como se mencionó, la inserción laboral de la persona de referencia del hogar (PRH) continúa siendo un factor determinante en la configuración de la pobreza infantil. El Gráfico 4 muestra la evolución de las tasas de pobreza entre 2016 y 2024, distinguiendo entre hogares con PRH en el sector formal e informal.

### GRÁFICO 4

**Pobreza infantil entre hogares según condición laboral de la PRH. Argentina 2016-2024**



**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Si bien entre los primeros semestres de 2023 y 2024 se había registrado un fuerte incremento —del 22,1% a 38,2%—, de la pobreza infantil extrema en hogares con PRH en situación de informalidad laboral, en el segundo semestre esa tendencia se revierte, retornando a niveles similares a los observados previamente, e incluso cercanos a los de años con baja incidencia de la pobreza (como 2018).

El fenómeno de la “pobreza con trabajo”, visibilizado en años recientes y tradicionalmente asociado al empleo informal, había comenzado también a manifestarse también entre quienes contaban con empleos registrados.

En este sentido, se observa que las caídas también se verifican en hogares con inserción formal. La pobreza infantil en estos hogares revierte la trayectoria ascendente observada al comienzo del año. Esta reducción resulta más coherente con la expectativa de que el empleo formal contribuya a mitigar el riesgo de pobreza, aunque no siempre garantice su superación. En todos los casos, el empleo formal mantiene un rol clave como amortiguador del deterioro en los ingresos familiares. La mejora observada en el segundo semestre de 2024 indica que esta situación no es estructural ni irreversible: los hogares con inserción laboral formal pueden beneficiarse rápidamente de mejoras coyunturales o de políticas de apoyo económico. Sin embargo, persisten niveles elevados de pobreza infantil en hogares liderados por asalariados formales, que corresponde a un 31,1%.

Finalmente, aunque las bases de datos disponibles no permiten realizar desagregaciones exhaustivas por tipo de hogar, inserción laboral y número de niñas y niños, la evidencia sugiere que los hogares con PRH informal suelen tener mayor cantidad de hijas e hijos, lo cual incrementa su exposición al riesgo de pobreza.<sup>7</sup> La evolución favorable registrada en la segunda mitad de 2024 permite suponer que las políticas de contención, combinadas con mejoras sectoriales en el empleo o en los ingresos, pueden traducirse en reducciones efectivas de la pobreza, incluso entre los grupos más vulnerables.

## **B. TIPO DE HOGAR**

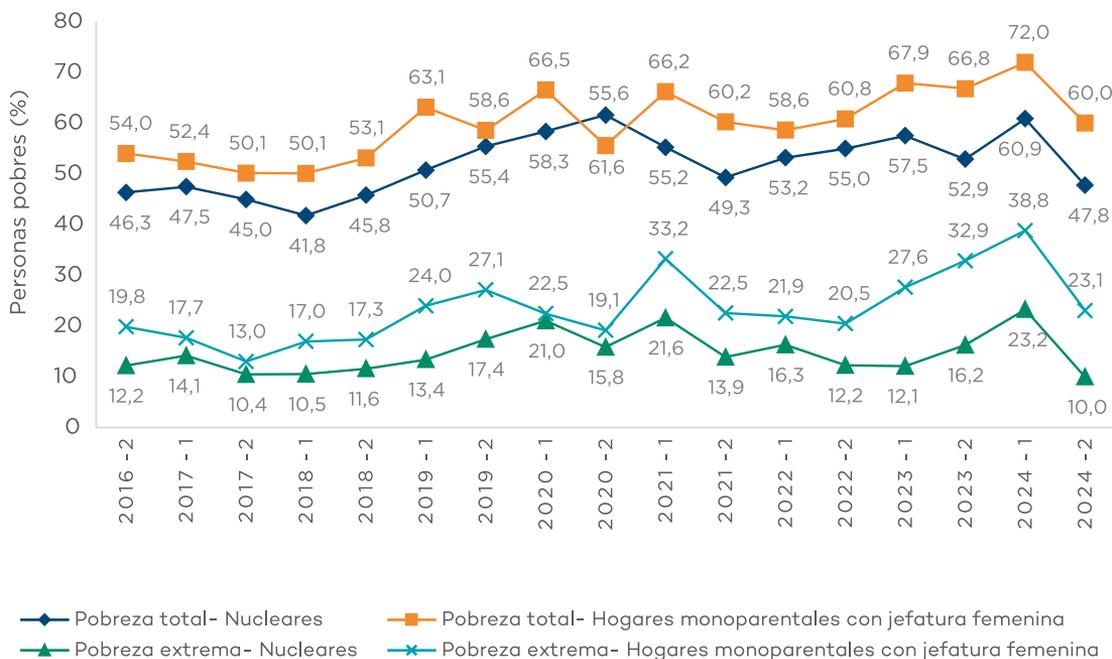
La estructura familiar también influye en las condiciones de vida de niñas y niños. El Gráfico 5 muestra la diferencia en las tasas de pobreza infantil entre hogares nucleares (dos personas adultas) y hogares monoparentales (que, casi 9 de cada 10, son liderados por mujeres). Cabe destacar que, en los hogares monoparentales cuya jefatura es femenina, residen aproximadamente un tercio de las niñas y niños.

---

7. Según los datos de la Encuesta Permanente de Hogares al segundo semestre de 2024, el promedio de niñas y niños en hogares cuyo jefe es asalariado registrado en la seguridad social es 1,6, mientras que cuando el jefe es un asalariado informal, el promedio es de 2,1.

## GRÁFICO 5

### Diferencia en tasas de pobreza infantil entre hogares nucleares y hogares monoparentales con jefatura femenina. Argentina 2016-2024



**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

En todos los segundos semestres observados desde 2016-2 hasta 2024-2, los hogares monoparentales con jefatura femenina presentaron tasas de pobreza infantil consistentemente más altas que los hogares nucleares. La única excepción se registró en 2020-2, cuando el despliegue de políticas extraordinarias frente a la pandemia logró reducir temporalmente esa diferencia.

Sin embargo, una vez transcurrido ese período de asistencia reforzada, la brecha entre tipos de hogar volvió a ampliarse. En particular, la evolución entre 2023-2 y 2024-2 muestra una suba más pronunciada en los hogares con monoparentales con jefatura femenina, lo que confirma la fragilidad estructural de este tipo de hogares frente a los cambios macroeconómicos y a los límites de la política social ordinaria.

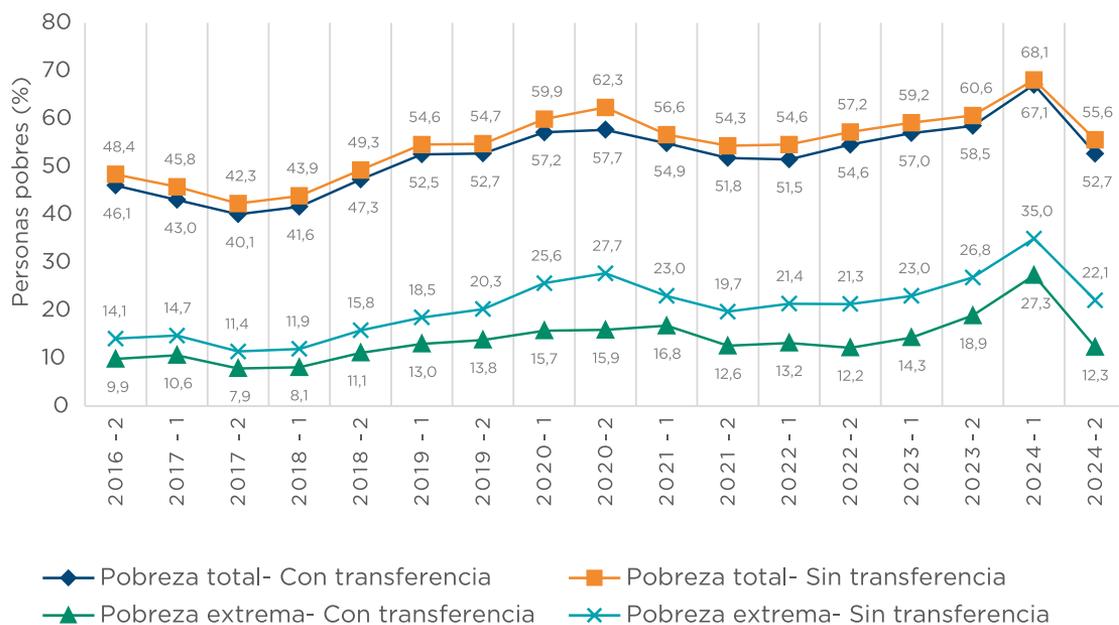
La persistencia de mayores tasas de pobreza en hogares monoparentales con jefatura femenina habla de un déficit estructural no resuelto en términos de acceso a oportunidades laborales, sobrecarga de estos hogares frente a las tareas de cuidado e insuficiente infraestructura de cuidados y redes de apoyo comunitario.

### C. TRANSFERENCIAS MONETARIAS

El Gráfico 6 presenta un ejercicio contrafáctico: simula cuál sería el nivel de pobreza infantil si se eliminaran las transferencias monetarias que perciben los hogares. Aunque se trata de un análisis de equilibrio parcial, el resultado es ilustrativo.

#### GRÁFICO 6

**Tasas de pobreza monetaria en niñas y niños, con y sin transferencias monetarias. Argentina 2016-2024**



**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

En el primer semestre de 2024, sin estas transferencias, la pobreza extrema se habría incrementado 8 puntos. Por su parte, en el segundo semestre de 2024, el efecto es aún mayor: la tasa de pobreza extrema se habría incrementado en 10 puntos sin la presencia de las transferencias monetarias. En términos absolutos, esto implicaría más de un millón más de niñas y niños en situación de indigencia.

Estos resultados permiten valorar el rol específico que cumplen las transferencias de ingresos –como la Asignación Universal por Hijo, la Prestación Alimentar, el Apoyo Nutricional 1.000 días- en la contención de los ingresos de los hogares con mayor privación. Mientras que su efecto sobre la pobreza total es moderado, su incidencia en la reducción de la pobreza extrema es significativa.

Este hallazgo es consistente con el hecho de que en Argentina la pobreza extrema se mantiene relativamente baja en comparación con el alto nivel de pobreza total. Una parte importante de esta diferencia se explica por la acción de las políticas de transferencia, que elevan los ingresos de los hogares por debajo de la línea de indigencia sin necesariamente sacarlos de la pobreza.

Naturalmente, este ejercicio no captura los efectos dinámicos que tendría una reducción efectiva de las transferencias. Es probable que su eliminación provocara cambios de comportamiento en los hogares, como mayor presión sobre el trabajo infantil o mayores tasas de actividad de personas mayores. Aun así, como simulación estática, permite identificar con claridad la importancia de estos instrumentos para evitar un deterioro aún mayor en los niveles de bienestar de la niñez.



# 5

## PRIVACIONES NO MONETARIAS

Las privaciones no monetarias —es decir, aquellas que no se derivan directamente de la falta de ingresos— constituyen una dimensión clave para comprender las condiciones de vida de niñas y niños en Argentina. Esta categoría incluye carencias en áreas como vivienda, saneamiento, acceso al agua, hábitat, educación y protección social. A partir de estas dimensiones, se construye una medida sintética de privaciones múltiples y superpuestas, que permite observar tanto su prevalencia como su intensidad. La clasificación distingue entre situaciones de no privación, privación moderada y privación severa, de acuerdo con los indicadores disponibles en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), cuya cobertura nacional habilita una evaluación comparada en el tiempo.

Pese a las limitaciones propias del instrumento —que no fue diseñado específicamente para captar aspectos relacionados con niñas y niños— la EPH permite aproximarse de forma sistemática a estas dimensiones. La metodología aplicada considera que una niña o un niño se encuentran privado si experimenta al menos una de las condiciones definidas en los indicadores de la Tabla 3. A partir de esta base, el Gráfico 7 muestra la evolución de la incidencia de privaciones no monetarias para el período 2016-2024, distinguiendo entre privación moderada y severa.

La información más reciente, correspondiente al segundo semestre de 2024, confirma una continuidad de la tendencia que estas privaciones presentan desde mediados de la década pasada. A nivel agregado, la proporción de niñas y niños con al menos una privación no monetaria se redujo de 50,3% en 2017 al 43,5% en 2024, con una caída de 7 puntos porcentuales. Si se focaliza en las situaciones más intensas —las privaciones severas— la tendencia es la misma: se reduce desde 22,7% en 2017 a 16,4% en 2024.

La mayor estabilidad en la evolución de estas formas de privación contrasta con la evolución de la pobreza medida por ingresos, que mostró una mayor volatilidad y, en ciertos momentos, una tendencia ascendente a lo largo del período. Mientras que la pobreza monetaria ha respondido de manera casi inmediata a los vaivenes del ciclo económico, las privaciones no monetarias han mostrado un comportamiento más estable. Esto podría deberse, en parte, al tipo de bienes y servicios involucrados—infraestructura básica, condiciones habitacionales, acceso a servicios—cuya evolución depende menos del ingreso corriente de los hogares y más de procesos estructurales o políticas públicas.

**TABLA 3**

**Dimensiones utilizadas para medir privaciones no monetarias en la infancia, indicadores disponibles en EPH y artículos de la CDN y ODS asociados**

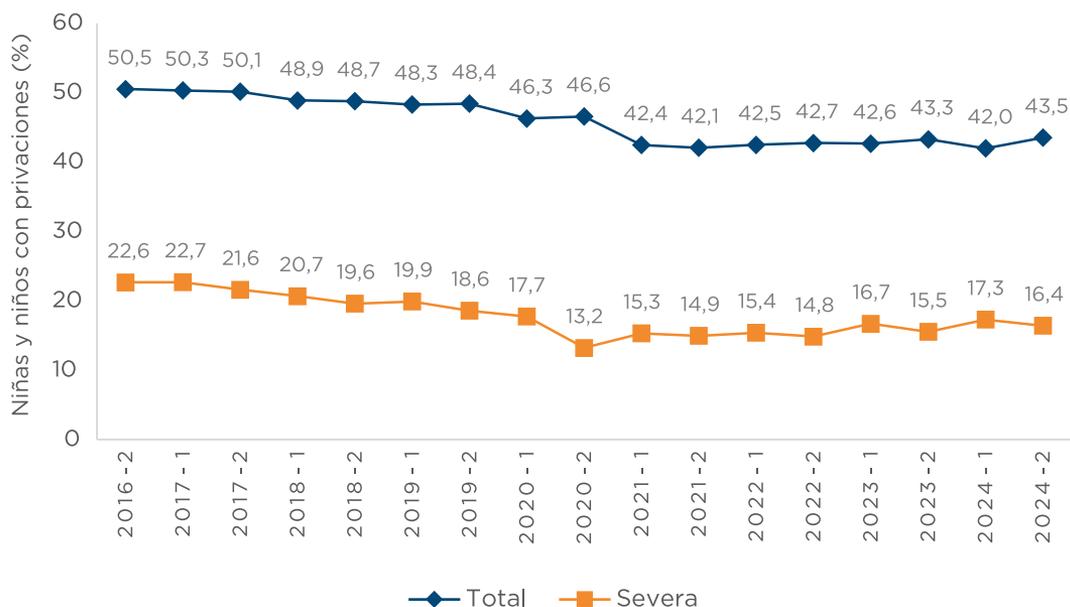
| DIMENSIÓN          | NO PRIVADO                                                              | PRIVACIÓN MODERADA                                                                | PRIVACIÓN SEVERA                                                                          | CDN             |
|--------------------|-------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------|
| <b>Educación</b>   | (4-17) Asiste sin retraso                                               | (9-17) Asiste con retraso                                                         | (4-17) No asiste<br><br>(7-17) Nunca asistió                                              | 28 (1 a, b y e) |
| <b>Protección</b>  | (0-17) No es elegible o es elegible y recibe ayuda y (5-17) no trabaja  | (0-17) Es elegible y recibe programa de protección social , pero (10-17) trabaja  | (0-17) Es elegible y no recibe ayuda.                                                     | 32              |
| <b>Vivienda</b>    | Vivienda sin hacinamiento, con piso y techo adecuados y tenencia segura | (0-17) Vivienda con hacinamiento o (piso y techo deficientes) o tenencia insegura | (0-17) Vivienda con hacinamiento crítico o (piso y techo deficientes) y tenencia insegura | 27              |
| <b>Saneamiento</b> | Tiene baño adecuado de uso propio                                       | (0-17) Tiene baño inadecuado o baño compartido                                    | (0-17) Tiene baño inadecuado y compartido. No tiene baño.                                 | 24 (2 c)        |
| <b>Agua</b>        | Tiene acceso al agua corriente de red dentro de la casa.                | (0-17) Tiene agua fuera de la vivienda o de fuente insegura                       | (0-17) Tiene agua fuera de la vivienda y de fuente insegura                               | 24 (2 c)        |
| <b>Hábitat</b>     | Vive en una zona alejada de basural y no inundable.                     | (0-17) Vive cerca de un basural.                                                  | (0-17) Vive cerca de un basural y en una zona inundable                                   | 27              |

**Nota:** CDN=Convención de los Derechos del Niño. Excepto en la última columna, los números entre paréntesis indican las edades para las cuales aplica la clasificación. Cabe aclarar que el trabajo de NNYA es trabajo remunerado. Es decir, trabajo contra un pago.

**Fuente:** Elaboración propia.

## GRÁFICO 7

### Niñas y niños con privaciones no monetarias. Argentina 2016-2024



**Fuente:** Elaboración propia con datos provenientes de INDEC-EPH.

Si bien el ritmo de descenso parece haberse moderado e, incluso, estancado desde 2021, no se observan repentes significativos en los indicadores de privación. Aunque se evidencia un leve ascenso en el último semestre en el caso de las privaciones totales.

Resulta importante destacar que las herramientas requeridas para reducir estas privaciones no son las mismas que aquellas necesarias para enfrentar la pobreza por ingresos. Mientras que las transferencias monetarias directas pueden contribuir a mejorar el poder adquisitivo y reducir la incidencia de pobreza monetaria, las privaciones no monetarias requieren intervenciones específicas en educación, salud, infraestructura, urbanización y protección social. La distinción entre ambas dimensiones, lejos de ser meramente analítica, resulta esencial para orientar con mayor eficacia las estrategias de política pública destinadas a mejorar el bienestar de niñas y niños en el país.



# 6

## POBREZA MULTIDIMENSIONAL\*

El cruce entre la pobreza por ingresos y las privaciones no monetarias permite construir una tipología enriquecida que da cuenta de las múltiples formas en que se manifiestan las condiciones deficitarias en la infancia. A través de la combinación de ambas dimensiones se identifican cuatro grupos: niñas y niños que no enfrentan ninguna privación; quienes son pobres sólo por ingresos; quienes sólo tienen privaciones no monetarias; y quienes combinan ambas formas de carencia.

La Tabla 4, correspondiente al segundo semestre de 2024, muestra que el 33,8% de las niñas y niños no presenta ninguna privación (monetaria o no monetaria), mientras que el 28,6% es pobre tanto por ingresos como por al menos una privación no monetaria. A estos se suman un 24,1% que es pobre exclusivamente por ingresos y un 13,5% que experimenta solo privaciones no monetarias. Esto significa que el 66,2% de las niñas y niños en Argentina está expuesto a alguna forma de pobreza y que solo uno de cada tres se encuentra fuera de ambas categorías.

\* A diferencia del enfoque estándar del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), que fija un valor único para el segundo punto de corte ( $k$ ), aquí se opta por explorar todo el rango posible de umbrales de identificación, desde el enfoque de la unión (una sola privación —monetaria o no monetaria— basta para ser considerado pobre) hasta el de la intersección (la pobreza se reconoce solo cuando hay privaciones simultáneas en dimensiones monetarias y no monetarias). Esta decisión metodológica se enmarca en la discusión sobre la sensibilidad normativa y empírica del segundo punto de corte, que ha sido señalada tanto por sus impulsores (Alkire et al., 2015; Dirksen & Alkire, 2025) como por críticos que advierten sobre su impacto en los niveles estimados de pobreza y en la comparabilidad internacional (Ravallion, 2011; Ferreira y Lugo, 2013). Explorar este abanico permite evitar decisiones arbitrarias y aporta una visión más robusta y matizada del fenómeno.

## TABLA 4

### Niñas y niños clasificadas/os por condición de pobreza monetaria y no monetaria. Argentina, 2024 (segundo semestre).

| POBREZA MONETARIA | PRIVACIONES VINCULADAS A DERECHOS |         | TOTAL |
|-------------------|-----------------------------------|---------|-------|
|                   | NO PRIVADO                        | PRIVADO |       |
| No pobre          | 33,8                              | 13,5    | 47,3  |
| Pobre             | 24,1                              | 28,6    | 52,7  |
| Total             | 56,5                              | 43,5    | 100,0 |

**Nota:** Puede haber unas pequeñas diferencias de decimales entre las cifras reportadas a lo largo del informe. Esto se debe a los ponderadores usados en cada caso y a la pérdida de información que se produce al cruzar variables que pueden ser ponderadas con diferentes ponderadores.

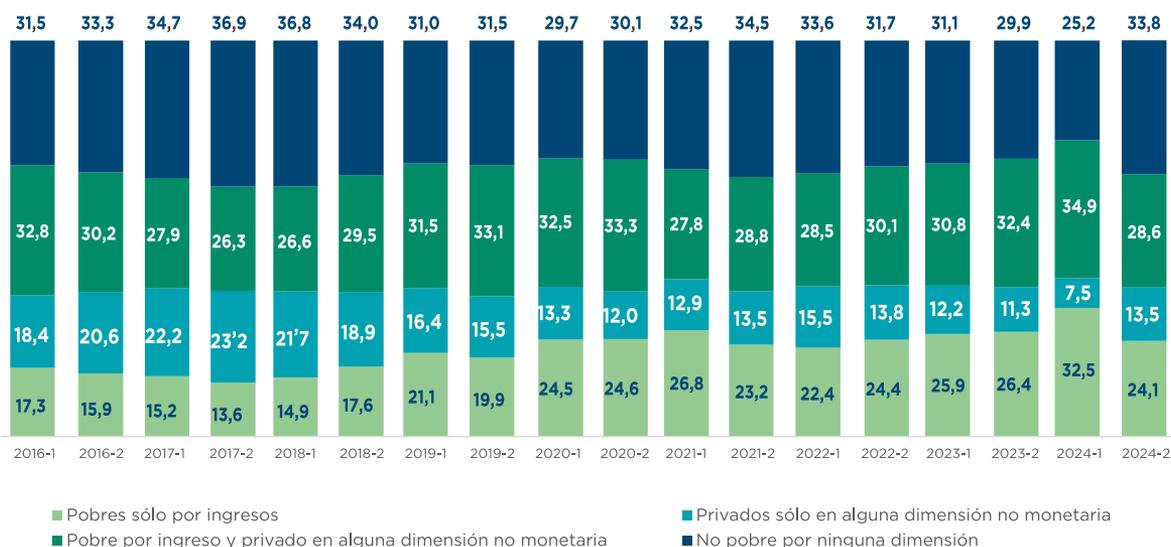
**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Si bien el dato agregado para 2024 revela la persistencia de condiciones desfavorables, es relevante observar la evolución en el corto plazo. En efecto, al comparar la evolución interanual, se constata una mejora en la situación de la pobreza multidimensional de la infancia.

En términos interanuales, el grupo más crítico —aquellos que experimentan ambas formas de privación simultáneamente— pasó de representar un 32,4% en el segundo semestre de 2023 a 28,6% en el segundo de 2024, marcando una caída de 4 puntos porcentuales. A su vez, el porcentaje de niñas y niños sin ninguna privación (ni monetaria ni no monetaria) creció del 29,9% al 33,8%, lo que representa una mejora de 4 puntos porcentuales.

## GRÁFICO 8

### Niñas y niños clasificadas/os por condición de pobreza monetaria y no monetaria. Argentina, 2016-2024.



**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

La desagregación temporal más extensa permite examinar trayectorias más prolongadas. Entre el primer semestre de 2017 y el segundo de 2024, se verifica un cambio cualitativo en la composición de la pobreza infantil. En 2017-1, el grupo con privaciones únicamente monetarias representaba el 15,2% del total, mientras que en 2024-2 alcanza el 24,1%. Es decir, en siete años, la proporción de niñas y niños cuya única carencia es de tipo monetario se incrementó 9 puntos porcentuales. Por el contrario, el grupo con privaciones exclusivamente no monetarias pasó de 22,2% a 13,5%, lo que refleja una reducción de casi 9 puntos. Esta evolución indica que las privaciones no monetarias han disminuido en términos relativos, mientras que las restricciones vinculadas a los ingresos han ganado peso dentro de la estructura de la pobreza infantil.

Por su parte, la categoría de niñas y niños sin ninguna privación (ni monetaria ni no monetaria) evidencia una recuperación, alcanzando así su valor más alto desde mediados de 2021. Esta recuperación es importante

no solo por su magnitud, sino también porque interrumpe una tendencia descendente que había erosionado lentamente esa franja de la población en años anteriores.

Otra forma de apreciar estos cambios es observar la evolución a lo largo de los últimos años. Entre el segundo semestre de 2021 y el segundo de 2024, la proporción de niñas y niños con pobreza monetaria y privaciones no monetarias simultáneas se redujo de 28,8% a 28,6%, mientras que el grupo sin ninguna privación pasó de 34,5% a 33,8% (prácticamente igual, pero con una leve mejora respecto a 2022 y 2023). A su vez, el grupo con privaciones exclusivamente no monetarias, que había llegado a ser del 23,2% en 2017, se encuentra ahora en un 13,5%.

El contraste entre ambas dimensiones resulta especialmente ilustrativo cuando se analizan las trayectorias de mediano plazo. Mientras que la pobreza monetaria se muestra muy sensible a las oscilaciones del ciclo económico, aumentando con rapidez en contextos de caída del ingreso real o aumento de la inflación, las privaciones no monetarias evolucionan con mayor lentitud, ya sea para mejorar o para empeorar. Esto puede explicarse, como fue mencionado, por su relación con factores estructurales (infraestructura, equipamiento de los hogares, conectividad, urbanización) que no se modifican de manera instantánea ante cambios coyunturales en el ingreso. Así, aunque el primer semestre de 2024 marcó un empeoramiento en todos los indicadores de pobreza infantil, la segunda mitad del año permitió cierta recuperación que, en buena parte, estuvo asociada a la estabilidad —y en algunos casos, mejora— de las condiciones no monetarias.

Esta doble dinámica tiene implicancias importantes para el diseño de las políticas públicas. El seguimiento conjunto de ambas dimensiones permite advertir que los instrumentos centrados en el ingreso familiar —como las transferencias o políticas de empleo— pueden tener impacto directo sobre la pobreza monetaria, pero deben complementarse con intervenciones sectoriales específicas para que el efecto sobre la pobreza multidimensional sea efectivo y sostenido. Asimismo, en un escenario de recuperación parcial del poder adquisitivo, como el que parece haberse dado en el segundo semestre de 2024, el hecho de que las privaciones no monetarias no se hayan deteriorado más allá de ciertos límites facilitó que los indicadores combinados pudieran mejorar.

En suma, la serie analizada da cuenta de una reconfiguración significativa del mapa de la pobreza infantil: la fracción de niñas y niños con privaciones múltiples ha disminuido, y se ha incrementado la proporción de quienes están libres de ambas formas de privación. Este cambio, aunque parcial y aún insuficiente para revertir el panorama estructural, da cuenta de un movimiento importante que debe ser registrado y monitoreado cuidadosamente. En la medida en que se sostenga y se profundice, puede ofrecer una oportunidad para consolidar mejoras estructurales que, en años anteriores, habían sido erosionadas por shocks macroeconómicos y pérdida de ingresos en los hogares.



# 7

## POBREZA CRÓNICA

### Otra mirada multidimensional sobre la pobreza multidimensional

La pobreza crónica es aquella que suele persistir en el tiempo y atraviesa generaciones. Esta pobreza duradera difiere de la pobreza por ingresos, vinculada a crisis económicas o volatilidades asociadas al contexto económico. La pobreza crónica conforma grupos sociales próximos a una situación de exclusión social: no solo se experimentan privaciones materiales, sino también vinculares que oponen barreras al ejercicio de derechos y al desarrollo de capacidades para realizarse, participar en la vida social y llevar adelante una vida digna.

Concretamente, la pobreza crónica refiere a NNYA que residen en hogares con ingresos insuficientes y que, a la vez, presentan necesidades básicas insatisfechas<sup>8</sup>. Esta sección sigue la evolución de este indicador.

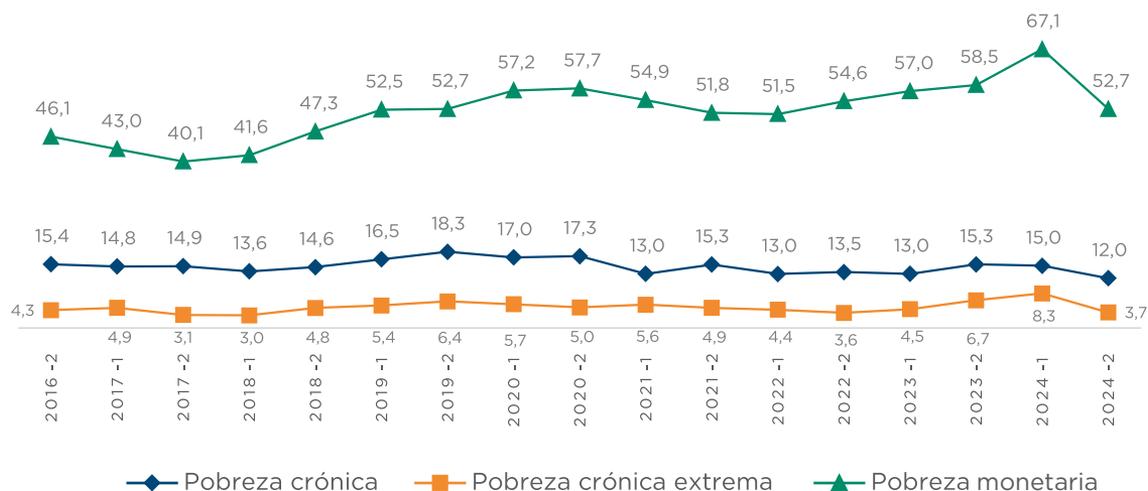
El Gráfico 9 da cuenta el porcentaje de NNYA en situación de pobreza crónica.

---

8. El concepto de pobreza crónica se caracteriza por ser un indicador de pobreza multidimensional que combina dos metodologías de medición de pobreza oficial: la pobreza por ingresos y las necesidades básicas insatisfechas. A diferencia de la medición multidimensional presentada en la sección anterior, en este caso, se considera un abordaje no monetario que no considera dimensiones exclusivas de la niñez y adolescencia, sino que refiere a privaciones de tipo estructural (Necesidades Básicas Insatisfechas: vivienda inconveniente, carencias sanitarias, hacinamiento, inasistencia escolar y incapacidad de subsistencia). Este indicador busca dar cuenta de situaciones persistentes en el tiempo. El mismo, debe ser considerado con cautela ya que no es un indicador tradicionalmente utilizado. Para profundizar en esta situación y dar cuenta de manera acaba de situaciones de pobreza persistentes, se requerirían datos adicionales.

## GRÁFICO 9

### NNYA en hogares con pobreza (general) y pobreza crónica. Argentina 2016-2025



**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC-EPH.

El gráfico diferencia dos gradientes de pobreza: pobreza crónica total y pobreza crónica extrema. La diferencia en este caso está dada por la línea de pobreza monetaria considerada: se consideran que las niñas y niños en pobreza crónica son las/os que residen en hogares con ingresos por debajo de la canasta básica total (alimentaria y no alimentaria) y que, a la vez, presentan al menos una privación no monetaria. Por su parte las niñas y niños en pobreza crónica *extrema* son las/os que residen en hogares con ingresos por debajo de la canasta básica *alimentaria* y que, a la vez, presentan al menos una privación no monetaria.

El primer indicador arrojó durante el segundo semestre de 2024, el valor más bajo de toda la serie: 12.0%, mientras que el indicador de pobreza crónica extrema comparte valor con la de otros períodos de menor pobreza crónica extrema, como 2017 y 2018 y 2022. En términos absolutos y expandidos para el total del país, en el segundo semestre de 2024 habría 1,4 millones de NNYA residiendo en hogares con pobreza crónica, y más de 440 mil en hogares con pobreza crónica extrema.

Más allá de estas fluctuaciones, la pobreza crónica es una regularidad que se mantiene más estable en el tiempo: el país puede tender a crecer o puede entrar en situaciones de mayor volatilidad, **pero este grupo presenta menos fluctuaciones.** En términos geográficos los grandes centros urbanos concentran una mayor proporción de pobres crónicos, con una mayor incidencia en el gran Buenos Aires y en el norte del país. Son quienes abandonan tempranamente la escuela, son los que no acceden a servicios de primera infancia, tienen cobertura pública de salud de baja calidad, las chicas y adolescentes se dedican al cuidado o trabajan para el mercado a edades tempranas, y están más expuestos a la violencia.



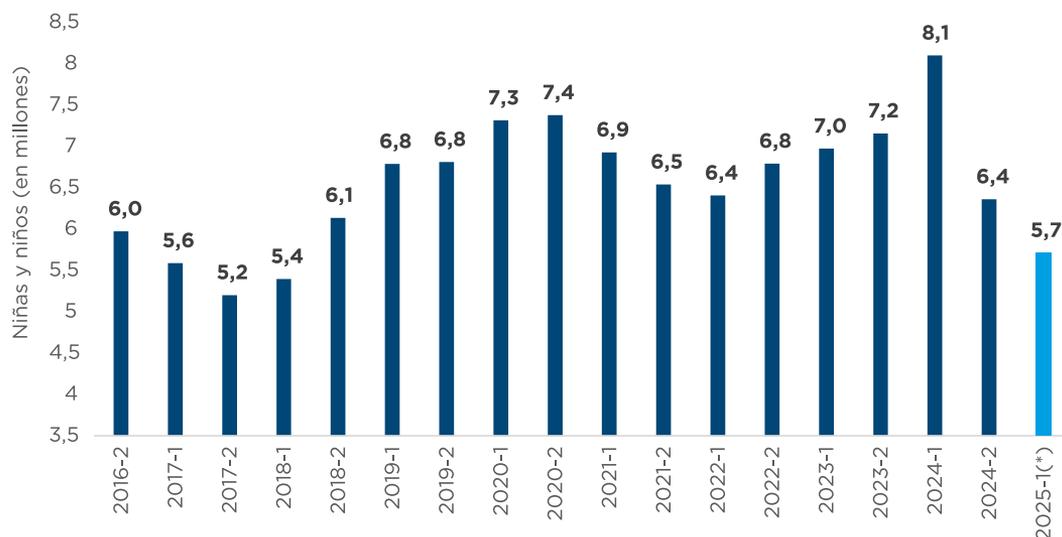
## PREVISIONES DE CORTO PLAZO

En esta sección se presenta una estimación anticipada de la pobreza monetaria y la pobreza monetaria extrema entre niñas y niños en Argentina para el primer semestre de 2025. Como ese período aún está en curso, no existen datos oficiales disponibles. Para anticipar la situación se utilizó una técnica de microsimulación, que permite proyectar el efecto de los cambios en los ingresos y en los precios sobre los hogares, a partir de datos reales a nivel individual. Como toda previsión, el grado de precisión depende de la medida en que los movimientos reales de ingresos y precios se ajusten a los supuestos realizados para obtener dicha previsión. En este caso, se supone que el aumento de los ingresos afecta por igual a los diferentes percentiles de ingresos y que las canastas consumidas varían también para todos los estratos de gasto de manera proporcional. Este último supuesto es el que está presente también en las estimaciones usuales de pobreza. Los detalles de los supuestos y del procedimiento pueden consultarse en la Ficha Técnica 2 del Anexo. Estas proyecciones no buscan predecir el futuro con exactitud. El objetivo es acercarse lo más posible a un escenario probable, sabiendo que influyen múltiples factores difíciles de anticipar. Por eso, toda estimación tiene un margen de incertidumbre y debe ser analizada con cautela.

De acuerdo con la estimación, al finalizar el primer semestre de 2025, el 47,8% de las niñas y niños se encontrarían en situación de pobreza monetaria y el 9,6% en situación de pobreza extrema (es decir, en hogares que no llegan a cubrir ni siquiera la canasta básica alimentaria). En términos absolutos, esto representaría alrededor de 5,7 millones de niñas y niños pobres, de los cuales 1,1 millones vivirían en la indigencia.

## GRÁFICO 10

### Cantidad total de NNYA en situación de pobreza. Argentina 2016-2025



**Nota:** (\*) Estimado.

**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC-EPH y con estimaciones de población del WPP, Rev. 2024.

Aunque los niveles siguen siendo elevados, el dato más relevante del Gráfico 10 es que la pobreza infantil mostraría una disminución respecto a semestres anteriores. Esta baja en la pobreza podría explicarse, al menos en parte, por un aumento en los ingresos reales de los hogares de los estratos más bajos, lo permitiría que muchas familias volvieran a ubicarse por sobre la línea de pobreza. Se trata, por tanto, de una señal alentadora dentro de un panorama aún desafiante.

Esta previsión se hizo también para el tema tratado en la sección anterior: la pobreza crónica. Es decir, se estimó a cuánto ascendería la pobreza crónica y la pobreza crónica extrema en el primer semestre de 2025 de cumplirse los supuestos realizados sobre evolución de ingresos y precios detallados en la Ficha técnica 2 del Anexo.

Según esa previsión la pobreza crónica se situaría en torno al 10,2% de las NNyA del país, mientras que la pobreza crónica extrema arrojaría un valor del 2,3% de la totalidad de NNyA. En valores absolutos esto equivale a 1,2 millones de NNyA en pobreza crónica y a 273 mil en pobreza crónica extrema. Si estos valores se comparan con los del semestre anterior, de continuar la tendencia observada, podría haber en 2025, 206 mil NNyA menos en situación de pobreza crónica y 174 mil menos en situación de pobreza crónica extrema.



## CONCLUSIONES

Luego de un primer semestre signado por un agudo deterioro en las condiciones monetarias de los hogares —con una expansión significativa tanto de la pobreza total como de la pobreza extrema—, los indicadores muestran **una mejora que devuelve las tasas a niveles similares a los del período prepandemia**. Este cambio de tendencia sugiere que la combinación de transferencias monetarias, cierta recuperación del poder adquisitivo y la reducción del volumen de población infantil, incidieron favorablemente sobre las condiciones de vida de niñas y niños.

**Sin embargo, detrás de estas mejoras agregadas persisten fuertes desigualdades estructurales.** La situación sigue siendo crítica en hogares con bajo nivel educativo, inserción laboral informal, hogares monoparentales o residencia en barrios populares. En estos hogares, la pobreza alcanza niveles persistentemente altos, incluso en los momentos de recuperación, lo que revela la existencia de mecanismos de exclusión más profundos y resistentes a las oscilaciones del ciclo económico. Las políticas públicas orientadas a estos grupos deben, por tanto, superar el enfoque exclusivamente redistributivo y avanzar hacia estrategias de inclusión estructural.

**La evolución de las privaciones no monetarias refuerza esta interpretación.** leve tendencia descendente desde 2017 y relativo estancamiento en los últimos años contrasta con la volatilidad de la pobreza por ingresos y demuestra que las mejoras en dimensiones como vivienda, hábitat o servicios básicos requieren horizontes de intervención más largos y persistentes. La estabilidad de estas dimensiones permitió que, incluso en contextos macroeconómicos adversos, no se profundizara el deterioro estructural. Esto sugiere que las políticas sectoriales —cuando son continuas y bien focalizadas— pueden operar como amortiguadores eficaces ante shocks económicos.

**El análisis multidimensional de la pobreza infantil confirma que los avances recientes, aunque aún parciales, son significativos.** La disminución del grupo de niñas y niños con privaciones múltiples y el aumento de quienes no presentan ninguna privación, son señales alentadoras. **Pero también son frágiles:** sin un acompañamiento sostenido desde las políticas públicas, estas mejoras podrían revertirse con rapidez. **La tarea, por lo tanto, no se limita a reducir la pobreza en un semestre, sino a consolidar un marco institucional capaz de transformar los avances coyunturales en logros perdurables.**

El análisis de la **pobreza crónica**, evidencia que, **a pesar de registrarse mejoras, perduran desafíos.** En segundo semestre de 2024, si bien se observa el valor más bajo de toda la serie (12.0%), **aproximadamente 1,4 millones de niñas y niños vivían en condición de pobreza crónica.**

A esto se suma el dato **proyectado para el primer semestre de 2025**, que refuerza el diagnóstico optimista con cierta prudencia. Si bien la estimación indica una **nueva reducción de la pobreza infantil respecto del semestre anterior** —47,8% de pobreza total y 9,6% de pobreza extrema—, este pronóstico está sujeto a condiciones específicas. Su cumplimiento dependerá en buena medida de que continúe la recuperación del ingreso real y no se revierta la estabilidad reciente en los precios y el empleo. De forma complementaria, se realizaron previsiones también para la pobreza crónica, que la ubicarían, en el primer semestre de 2025 en un 10,2% de las NNYA del país, mientras que la pobreza crónica extrema llegaría al 2,3%. En términos absolutos, esto implica 1,2 millones de NNYA en situación de pobreza crónica y 274 mil en pobreza crónica extrema, lo que representaría, de cumplirse las proyecciones. El hecho de que este descenso proyectado se produzca en un contexto todavía marcado por vulnerabilidades estructurales sugiere que, de sostenerse y profundizarse, podría abrir una ventana de oportunidad para avanzar en la reducción sostenida de la pobreza infantil y la pobreza crónica en Argentina.



## ANEXO

### FICHA TÉCNICA 1: POBREZA MULTIDIMENSIONAL

**Marco conceptual.** Se usa el Enfoque de Derechos. En los estudios de pobreza multidimensional, esto permite resolver dos problemas: uno puramente empírico, el de determinación del segundo punto de corte; otro de carácter mixto, empírico-teórico, y que tiene que ver con los ponderadores y con las tasas de sustitución entre dimensiones<sup>9</sup>.

Los derechos humanos son indivisibles e inalienables ya que constituyen un todo intrínseco a la condición humana. Esto implica que no pueden respetarse ciertos derechos humanos y violar otros, y conduce a una decisión clara de cuál es el nivel de tolerancia en cuanto a la cantidad de dimensiones que admiten privación. Si se logra que cada dimensión se corresponda con un derecho humano, entonces la privación en una sola dimensión basta para considerar que una niña, un niño o un adolescente están privados. En la terminología de la literatura de pobreza multidimensional esto implica que se adopta el llamado “enfoque de la unión” (Alkire y Foster, 2011) y es que se ha utilizado en las mediciones de pobreza por necesidades básicas insatisfechas. Cabe aclarar que la asociación entre el o los indicadores de cada dimensión y el derecho humano asociado no es estricta y es una tarea muy complicada lograr una compatibilidad perfecta (Pemberton *et al.*, 2012).

---

9. Esto último está discutido en profundidad en Ravallion (2016). La cuestión empírica desemboca en la conveniencia de usar o no el tablero de indicadores (como lo hace INDEC, versus las medidas resumen, como se hace en este documento. Un resumen del debate acerca de este tema puede verse en Ferreira y Lugo (2013).

Una limitación adicional tiene que ver con que los derechos contemplados por, por ejemplo, la CDN, superan los que pueden medirse con las encuestas a hogares. En este sentido puede decirse que la lista contemplada en el Cuadro III.1 es una muestra (en un sentido estadístico) de un universo de derechos que la misma no puede abarcar. Además, cabe advertir que las medidas sintéticas (o resumen) calculadas son sensibles a la cantidad de dimensiones (Boltvinik, 1992), por lo que la estimación que puede hacerse con una encuesta a hogares estará siempre subestimando el nivel de las privaciones, las que se supone, superan aquellas que pueden ser medidas.

**Datos utilizados.** Los datos usados provienen todos de la EPH, operativo organizado y coordinado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), y realizado por las direcciones de estadística de las provincias de Argentina. Las bases más recientes cuentan con más de 115 mil observaciones (personas) que representan aproximadamente a 27,7 millones de habitantes de los centros urbanos más poblados del país (aglomerados de 500.000 habitantes o más), donde reside aproximadamente el 62% de la población total. Del total de observaciones, casi 32 mil corresponden a población comprendida entre los 0 y los 17 años. Estas observaciones representan a 7,4 millones de niñas, niños y adolescentes que viven en Argentina (27% de la población urbana total).

Para la expansión al total nacional se usaron datos de efectivos de población provenientes del *World Population Prospect, Revision 2022* (<https://population.un.org/wpp/>). La Revisión de 2017 es la vigésimo quinta ronda de estimaciones y proyecciones de población oficiales de las Naciones Unidas que ha sido preparada por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas. Las proyecciones adoptadas aquí corresponden a la “variante media” de la fecundidad, dado que, para períodos cortos como el trabajo en este informe, es la recomendada.

**Método, pobreza por ingresos.** Los resultados corresponden a la metodología actual de medición, implementada por INDEC desde 2016 (INDEC, 2016). En esta metodología se clasifica al hogar, y la condición de pobreza o indigencia es común a todos sus integrantes. Para el cálculo de los perfiles de pobreza monetaria se usaron las líneas de pobreza provistas por los informes de prensa de INDEC. También se usaron las escalas de adultos equivalentes que figuran en esos reportes. Cabe señalar que, para este indicador, en 2018 solo se consideran los hogares con ingresos declarados. Para los años anteriores a 2016, las líneas de pobreza surgen de mover las cifras oficiales de este año según las variaciones de un índice de precios al consumidor calculado a partir de información proveniente de las oficinas de estadística de algunas provincias.

**Método, pobreza no monetaria-multidimensional.** Se calcularon medidas sintéticas de pobreza multidimensional. Por medida sintética (o resumen) de privaciones múltiples se entiende un indicador que sintetiza los elementos principales del análisis para el conjunto poblacional estudiado: la condición de privación-no privación de cada unidad de análisis y la cantidad de privaciones de la población privada.

Una vez identificadas y clasificadas las unidades de análisis se está en condiciones de calcular las tres medidas sintéticas más elementales del análisis multidimensional: la tasa de incidencia (o tasa de recuento), la cantidad relativa de privaciones y la tasa de incidencia o de recuento ajustada. En este informe se reportan sólo las tasas de incidencia.

## **FICHA TÉCNICA 2: MICROSIMULACIONES**

El método usado para prever el valor de la pobreza en un corto plazo (primer semestre de 2025) es la microsimulación. La principal característica de esta técnica es que modela obser-

vando unidades individuales y aplicando a ellas reglas de cálculo que expresan con detalle las diferentes políticas que se busca analizar. En este caso cambios en ingresos y precios. Estas reglas pueden modificarse de tal forma que es factible comparar los resultados asociados a tales cambios en relación con la situación inicial, también llamada línea de base.

Más concretamente para estimar las tasas de pobreza de niñas y niños del primer semestre de 2025 se siguieron los siguientes pasos:

- A** Se tomó como línea de base el cuarto trimestre de 2024, último dato disponible hasta el momento de redacción del presente documento.
- B** Se ajustaron los ingresos laborales y no laborales con promedios de ingresos observados para el segundo semestre de 2024 y con ingresos previstos para el primer semestre de 2025. Para la actualización de los ingresos del segundo semestre de 2024 se realizó usando el Índice de salarios computado por INDEC. Como puede consultarse más en detalle en el sitio del organismo<sup>10</sup>, el IS estima la evolución de los salarios pagados en la economía, controlando el efecto de variables tales como la cantidad de horas trabajadas, descuentos por ausentismo, premios por productividad y todo otro concepto asociado al desempeño o las características de los individuos concretos. Por su parte, para ajustar los ingresos del primer semestre de 2025 se tomó una muestra de las opiniones de consultoras económicas del país (FMyA-Economía y Finanzas, ABCECB, Invecq Consulting, etc.) y de los relevamientos realizados por periódicos económicos de gran circulación (Ámbito Financiero, El

---

10. Pueden verse estos detalles en: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-31-61>. Se supone que si bien esta metodología no permite estimar niveles de ingresos no laborales, sigue las variaciones temporales como un espejo de lo que sucede en otros sectores de la economía.

Cronista Comercial, etc.). La información sobre la evolución de los precios propiedad del Relevamiento de Expectativas de Mercado (REM) del Banco Central de la República Argentina.<sup>11</sup> Con estos valores se estimaron las canastas de los meses que integran el primer semestre de 2025, tomando como base los valores de la canasta básica alimentaria y canasta básica total de enero de 2025<sup>12</sup>.

Los supuestos subyacentes en este procedimiento predictivo es que se mantienen las condiciones de la línea de base: estructura distributiva de ingresos y gastos y que no se producen cambios en el comportamiento de las y los agentes económicos. En suma se trata siempre en estos casos de modelo de equilibrio parcial.

---

11. Ver: [https://www.bcra.gob.ar/PublicacionesEstadisticas/Relevamiento\\_Expectativas\\_de\\_Mercado.asp](https://www.bcra.gob.ar/PublicacionesEstadisticas/Relevamiento_Expectativas_de_Mercado.asp).

12. Ver: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-4-43>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Absalón, C. y Urzúa, C. (2012).** *“Modelos de microsimulación para el análisis de las políticas públicas”* Gestión y Política Pública, 21(1): 87-106.
- Alkire, S. y Foster, J. (2011).** *“Counting and multidimensional poverty Measurements”* Journal of Public Economics, 95: 476-487.
- Alkire, S., Roche, J. M., Ballon, P., Foster, J., Santos, M. E., & Seth, S. (2015).** *Multidimensional poverty measurement and analysis.* Oxford University Press, USA.
- Bargain, O., Donni, O. & Kwenda, P. (2014).** *“Intrahousehold distribution and poverty: Evidence from Côte d’Ivoire”* Journal of Development Economics, 107: 262-276
- Boltvinik, J. (1992).** *“El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo”* Revista de Comercio Exterior, 42(4): 354-365.
- Crettaz, E. y Bonoli, G. (2011).** *“Worlds of Working Poverty: national Variations in Mechanisms”* In Fraser et al. (Eds.) *Working Poverty in Europe: A Comparative Approach*, Palgrave Macmillan, Houndmills.
- Cribb, J.; Hood, A.; Joyce, R. & Keiller, A. (2017).** *In-work poverty among families with children*, The Institute for Fiscal Studies, London.
- Dirección General de Estadística y Censos (2021).** *La pobreza multidimensional en la Ciudad de Buenos Aires. Año 2019.* Disponible en el sitio web: [https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2021/02/ir\\_2021\\_1531.pdf](https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2021/02/ir_2021_1531.pdf)
- Dirksen, J., & Alkire, S. (2025).** *Multidimensional Poverty: Measurement, Analysis, Applications.* In Handbook of Labor, Human Resources and Population Economics (pp.
- Echeverría, L. (2020).** *Modelos Colectivos de Consumo y Distribución Intra-Hogar. Teoría y Aplicaciones*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata

- Ferreira y Lugo (2013).** *“Multidimensional poverty analysis: Looking for a middle ground”* *The World Bank Research Observer*, 28(2), 220-235.
- INDEC (2022).** *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH), Tercer trimestre de 2022*, INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (2016).** *La medición de la pobreza y la indigencia en Argentina*, INDEC, Buenos Aires.
- Jefatura de Gabinete de Ministros (JGM, 2021).** *Memoria detallada del estado de la Nación 2020*, JGM, Buenos Aires, febrero.
- Marx. I. (2007).** *“The Dutch Miracle Revisited: The Impact of Employment Growth on Poverty”* *Journal of Social Policy*, 36 (3): 383-397.
- OECD (2009).** *Employment Outlook*. Paris: OECD.
- Pemberton, S.; Gordon, D. y Nandy, S. (2012).** *“Child rights, child survival and child poverty: the debate”*. In Minujin, A. and Nandy, S. (Ed.): *Global Child Poverty and Well-being*. The Policy Press, London: 19-38.
- Ravallion, M. (2011).** *“On Multidimensional Indices of Poverty”* *Journal of Economic Inequality*, 9(2), 235-248. <https://doi.org/10.1007/s10888-011-9173-4>.
- Ravallion, M. (2016).** *The Economics of Poverty. History, Measurement and Policy*, Oxford University Press, London
- Vandenbroucke, F. & Corluy, V. (2012).** *“Household joblessness”* in B. Cantillon and F. Vandenbroucke (Eds.): *The Social Investment State*. Oxford: Oxford University Press.
- Whiteford, P. and Adema, W. (2007).** *What works best in reducing child poverty: a benefit or work strategy?* OECD Social Employment and Migration.



